Núm. 22.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

1.º *de octubre de* 1837.

HISTORIA.

LOS JUDIOS.

(Véase el número anterior.)

El reinado de *Saul* fué turbulento; este rey era valiente; pero inconstante en su conducta, envidioso de la gloria de otro, y tan presuntuoso que desobedeció egecutar el decreto que el Señor fulminó contra *Agag*, rey de *Amalec*. Los *Filisteos* tomaron las armas contra *Israel*, y vinieron á atacarle; *Saul* les salió al encuentro, mas, privado ya de los consejos de *Samuel*, enemistado con el triunfante *David*, detestado de sus vasallos, y abandonado del Señor, tembló á vista de la fuerza del enemigo, presintiendo con horror el fatal fin de su destino. La hora del tremendo choque llegó, y en poco tiempo el egército de *Israel* quedó desbaratado, sus generales muertos, y *Saul*, desesperado con sus heridas, se hizo matar por un criado suyo á fin de evitar una muerte vergonzosa. *David* sucedió á *Saul*, hizo á los *Israelitas* formidables, se apoderó de toda la *Judea*, y de *Jerusalen* su capital, donde estableció su corte; siendo el pueblo de *Israel* conocido desde entonces por el nombre de Judíos. Dejó un imperio pacífico, fuerte y respetable, y lo que fué de mayor importancia, eligió por heredero, entre sus hijos, al sábio *Salomon*, quien levantó el imperio de los judíos al mas alto grado de gloria. *Roboan* heredó á su padre *Salomon*; pero su opresion al pueblo fué tanta que se rebelaron diez tribus, y eligieron por su rey á *Jeroboan*, jóven de buena índole, talentos y valor, hijo de un oficial de *Salomon*; asi quedó dividido el pueblo en dos reinos, el de Israel bajo *Jeroboan*, y el de Judá en la familia de *David*. El rey de Israel abandonó enteramente el culto del Señor, y despues de una dinastía de diez y nueve soberanos y desastrosos reinados, *Salmanasar*, rey de los Asirios, se apoderó de todo el pais de Israel, y condujo sus habitantes á las orillas del rio *Gazan*, distribuyéndolos entre las ciudades de los Medos. La dinastía de *David* continuó algun tiempo mas, hasta que, indignado el Señor de las ingratitudes de los judíos, los abandonó á *Nabucodonosor*, rey de los Babilonios, el que los condujo á las orillas del Eufrates, donde fueron tratados con mas lenidad que los cautivos de Israel, de los que no hay noticias en estos tiempos.

Despues de setenta años de cautividad,

obtuvieron permiso del rey de Persia para volver á Judea, restablecer á Jerusalen, edificar un templo, y formar un gobierno republicano, reconociendo la autoridad persa por medio de un moderado tributo. Asi continuaron en paz por doscientos veinte años, hasta que el rey de Siria, *Antioco*, envidioso de la prosperidad de los judíos, les hizo una guerra cruel para subyugarlos, la que continuó con mas furia *Seleuco*, sucesor de *Antioco*; los judíos se levantaron en masa para defender su religion y su independencia; *Judas Macabeo* tomó el mando de las tropas, é hizo tantos prodigios de valor, que no se halla en la historia antigua ni en la moderna egemplo semejante de patriotismo.—El poder romano se iba estendiendo por el Oriente á este tiempo, y los sucesores de Judas pidieron su auxilio contra los reyes de Siria; pero la ayuda de los romanos, como suele suceder, terminó en hacer tributarias de Roma todas las provincias de Judea, ó con mas propiedad colonias del imperio, pues todos los gobernadores y guarniciones eran enviadas alli desde Italia. En este estado se hallaban los judios cuando nació Cristo.

Cuarenta años despues de la resurreccion del *Mesias*, los judíos de Jerusalen se sublevaron; el emperador Vespasiano mandó á su hijo *Tito* con un poderoso egército, y despues de una defensa obstinadísima, quedó Jerusalen reducida á cenizas, y los judíos fueron esparcidos por toda la superficie de la tierra, siendo un hecho tan singular como manifiesto el que estos hijos de *Abraham*, sin embargo de una dispersion tan estensa y prolongada, conserven todavia una individualidad fisonómica tan sorprendente que parece milagrosa, y como intentada para el cumplimiento de una profecía que anuncia el restablecimiento de esta nacion á *Sion*, de donde han sido espulsados.

Tal es la dispersion de los judíos por todo el mundo; unas veces tolerados, perseguidos otras, no pocas pasados á cuchillo, muchas desterrados, siempre mirados con escarnio, y privados en todas partes de empleos civiles y militares.

o

Apenas pasa de tres millones el número de judíos que se cree existan en la actualidad en el mundo!!!

S.

CAPITULO XXIX DEL LIBRO DE JOB.

Ah! quién pudiera revolar al dia
En que el Señor guardaba mi morada,
Y encima de mi frente, orgullo y nada,
La antorcha de verdad resplandecia!!

Cuando á deshora, misterioso el padre,
Se envolvia en los pliegues de mi lecho,
Y el temor arrancaba de mi pecho,
Y me amparaba como tierna madre!

Dios sobre mí, mis hijos á mi lado,
Marchaba en paz del ser á la otra orilla,
Como cruza un monarca la ancha villa,
De un millon de gigantes escoltado.

Perfumes mil para lavar mis manos,
Y oleos las piedras para mí brotaban,
Y los pies con esencias me lavaban
Los que mios no osaban ser hermanos.

Salia á la ciudad al mediodia
A recoger del sol el rayo acaso,
Y puesto el vulgo en grupos á mi paso
Un asiento de mármol me ofrecia.

El jóven, temeroso á mi presencia,
Bajaba al polvo la humillada frente,
Y puesto en pié el anciano hácia el Oriente
Adoraba la luz y mi sentencia.

Los príncipes el dedo ante la boca
Y los grandes poníanle mordaza,
Y era su lengua cual reptil que abraza,
Y á las ondas se pega de una roca.

Feliz al escucharme era el oido!
Feliz el ojo que alcanzaba á verme!

Feliz el que lograba comprenderme,
Y del pecho contar cada latido!!

Que era mi amor sin diques un torrente,
Y el hambre yo saciaba del mendigo,
Y era mi seno al huérfano un abrigo,
Y mi pan era el pan del indigente.

Por eso la viuda me bendijo,
Si al regresar de triste sepultura
Que encerraba su esposo y su ventura,
Acariciando me encontró á su hijo.

Y toda la ciudad mi pié besaba
Al ver cual era para el ciego ojo,
Al mudo lengua, planta para el cojo,
Y paño de consuelo al que lloraba.

Era mi mejor trage la justicia,
La equidad mi armadura mas preciada,
Mi diadema verdad, amor mi espada,
Mi corazon tan solo la malicia.

Al leon arrancábale su presa,
Al demonio mil almas cada dia,
Su deforme reir á la agonía,
Y tal vez un cadáver á la huesa.

Morir pensaba en perfumado nido,
Multiplicar mis dias cual la palma,
Y de gozo no mas vestir mi alma,
Y henchir de canto de ángeles mi oido.

Que el rocío regaba mis raices,
Y bañábame el agua del torrente,
La santa bendicion del inocente,
Y el llorar de millares de infelices.

Amaba por eterna tanta gloria,
Y bendecia mi arco siempre fuerte,
Pensando en los placeres de la muerte
Que era un cuerpo dejar de inmunda escoria.

Jamas los que escuchaban mis consejos,
A mi acento su voz mezclar osaron,
Y mi bucle rizado me peinaron
Las venerables manos de los viejos.

Esperaban mi voz como el rocío,
Y alli mi acento era el postrer acento,
Y cual lluvia que tarde trae el viento,
Bebian mi querer del labio mio.

El mundo mi sonrisa bendecia,
Y á recoger la luz de mi semblante
No llegaba la piedra del diamante,
Que la carne mortal la recogia.

Siempre mi asiento fué el lugar primero;
Era yo como un rey en lo atrevido;
Y aunque rey, ni fuí vano ni altanero,
Sino el consolador del afligido.

J. DE S. Y Q.

DE LA RUTINA.

Demostrar con una precision geométrica cuan perjudicial es la rutina en las bellas artes, seria cosa muy útil; pero hay ciertas verdades tan claras que, sin ser, rigurosamente hablando, axiomas, participan con ellos de la calidad de indemostrables.—En este caso se halla la proposicion de que tratamos. No faltan sofismas, es cierto, para probar la escelencia de la rutina, y el cielo sabe si carece de partidarios en nuestro pais esta mala semilla, aplicada no solo á las artes nobles, sino tambien á todas las acciones de la vida. Todas las sectas, escepto las que se fundan, como la de Mahoma, en la justicia del alfange, empiezan sacando la cabeza con mucho disimulo, pidiendo un poco de tolerancia, y nada mas; luego aspiran á ser tanto como las otras, y acaban por intentar señorearse sobre sus rivales, erigiendo en dogmas todos sus principios, llevados al mas alto punto de exageracion. Esto mismo ha sucedido con los rutineros; empezaron diciendo que tal vez son peligrosas las innovaciones, y nadie se lo disputó; pero no contentos con esto, acabaron por exigir que todos convinieran en que siempre son perjudiciales.—Imposible

era que una doctrina tan cómoda dejase de hallar numerosos discípulos; tambien los halló, entre los pintores del Bajo Imperio, en los primeros tiempos del cristianismo, la absurda creencia de que era J. C. el mas feo entre los hijos de los hombres (S. Cirilo de Alejandría). Todos aceptaron esta opinion con una devocion infinita, por la simple razon de que les era mas facil representar en sus cuadros un semblante ridículo, que la hermosura ideal del Salvador del mundo.

No se infiere en buena lógica que, porque hayan hecho los antiguos grandes obras con los medios que tenian á su disposicion, debamos nosotros emplear los mismos medios para hacer otras tales; no se infiere que, porque hizo Racine buenas tragedias, observando las unidades, sea indispensable observarlas para hacer buenas tragedias—Un habil ergotista podria tal vez dar á estos sofismas una aparencia de verdad; pero muy menguado habia de ser, á fé mia, el que los admitiese como artículos de fé, solo porque llegaran á sus oidos parapetados con una voz estentorea, y con media docena de latinajos silogísticos. — Aun no ha muchos años oí demostrar á un fraile de Santo Tomás que la tierra no se movia, y sí el sol; *premissæ*, *major atque minor* eran de aquellas que no hay mas que pedir: la consecuencia era digna del mismo P. Goudin en persona, de donde debiera inferirse que hizo bien la inquisicion en encarcelar á Copérnico por embustero y delirante. Quedó pues demostrado, en auto público, que la tierra no se mueve... *e pur si muove*, como nadie ignora.

Si el prurito de la rutineria fuera solo ridículo, á buen seguro que nadie la atacaria seriamente; pero es el caso que en todo es perjudicialísima su influencia, y especialmente en las bellas artes. - Vemos con harta frecuencia á muchos jóvenes de talento, sustituir, alucinados por falsas teorias, la rutina y la tenacidad en el imitar, al estudio y la meditacion, y esto basta para ahogar las mas felices disposiciones. Pocos laureles puede coger la juventud moderna en las sendas trilladas por los antiguos, y se quiere sin embargo que la juventud no salga de ellas. - ¿Y qué resulta de esto? Que los arquitectos reproducen exactamente los monumentos de la Grecia; que los poetas trágicos, ó repiten al pie de la letra los pensamientos de los antiguos, ó revisten con formas griegas ó romanas, asuntos de la historia moderna; enorme anacronismo!... Resulta en fin que no se hace adelanto alguno, ó por mejor decir que se atrasa de un modo lastimoso, pues casi siempre la copia es inferior al original. Diremos á los apóstoles de la rutina: ¿á quién copiaron esos grandes hombres que nos proponeis por modelos? - Acaso á otros hombres mas grandes que ellos?-Y estos sin duda copiaron á otros, y asi sucesivamente hasta llegar á uno, elegido por el cielo, como Moisés, para comunicar al mundo alguna misteriosa revelación? Semejante hipótesis nos llevaria demasiado lejos; mas vale suponer que aquellos grandes hombres no copiaron á nadie, y que por eso lo fueron.

La rutina hace que se pongan rematitos en todos los edificios de Madrid; la rutina hace que las casas se pinten de colorines; la rutina hace que esten aun vigentes los fatales estatutos de la academia de san Fernando; la rutina, solo la rutina es causa de que se hallen tan atrasadas las artes en nuestra nacion. - Y descendiendo á objetos mas humildes, la rutina es causa de que tengamos braseros, calesines, horrible empedrado y no buenos teatros, ni medianas fondas, ni posadas habitables.

Hay en el lugar de mi nacimiento un camino de travesia que conduce á una hermita, muy frecuentada en algunas épocas del año por mis devotos paisanos. Es el camino tan malo que ha sido forzoso hacer otro, ancho, llano y mas breve que

el primero; y sin embargo, por aquello de que *mas vale malo conocido que bueno por conocer*, no hay un cristiano que se aventure á ir á la ermita por el camino nuevo, pareciéndoles que dan una prueba con esto de muy prudente filosofia.

Pocos habrá entre mis lectores que no hayan visto ejemplos de esta naturaleza; y para ello, á fe que no habrán tenido que salir de Madrid.-Pidamos, pues, al cielo, como don singular, que nos libre de la guerra civil, de las pieccecitas de *Scribe*, y sobre todo, de la rutina.

E. DE O.

GRANADA.

(Orientales de Victor Hugo.)

A lo lejos ó cercana,
Española ó musulmana,
No hay ciudad que, sin locura,
Disputar pueda á Granada
La palma de la hermosura;
Ni su atmósfera impregnada
De jazmines y cantueso,
Que baña en dulce embeleso
Un corazon oriental.

Que tenga Cadiz palmeras,
Que Murcia tenga azahar,
Tenga Segovia un altar
Y una torre con troneras,
Y acueducto romano;
Jaen un palacio godo
Con torres de estraño modo,
Y en Agreda muy temprano
Toque á misa un monacal.

Torres Llers, y Barcelona
Tenga, por noble corona,
Un faro sobre la mar;
Tudela, la fiel Tudela,
Conserve siempre en tutela
El cetro que le han dejado
Los monarcas de Aragon;
Tolosa, siempre en invierno,
Bata el hierro ya abrasado,
Y llámese con razon
El resuello del infierno.

Y el pez que abrió el ojo muerto
De Tobias, noche y dia
Juegue allá en Fuenterrabia...
Córdoba, siempre desierto,
Con su admirable mosquea,
Del moro el ídolo sea.
Tiene un santo Compostela
Y el rey de los incensarios (1)
Que de nave á nave vuela.
Alicante campanarios
Y minaretes y mares;
Madrid tiene al Manzanares.

Bilbao tiene riquezas,
Olas verdes y beldades;
Medina, de las grandezas
Reina en pasadas edades,
Cubre su pobre altivez
De sus duques con la mano;
Solo es suyo el sicomoro,
Que sus puentes son del moro
Y lo demas del romano.

Trescientas torres Valencia,
Y Alcantara mil banderas
Colgadas á sus troneras;
Salamanca tiene ciencia
Y tres collados gigantes
Donde, si la frente inclina,
Goza de paz envidiada
Al son de la mandolina...
Mas se despierta asustada
Por los gritos disonantes
De la turba desbandada
De su enjambre de estudiantes.

---

(1) Para desengaño de los que crean que este verso y el siguiente son mero ripio, debo decir que he visto cuando niño, y hay en la catedral de Santiago, un incensario que es como un pozo de incienso y fuego. En las grandes festividades está algunas horas de la mañana colgado de la media naranja principal de la iglesia, é impelido por muchos hombres cuyo número fijo no tengo ahora presente, perfuma todo el templo, pudiéndose decir de él con toda verdad que de *nave á nave vuela*.

S.

Ama san Pedro á Tortosa;
El marmol nace sin cuenta
En Puigcerdá la lujosa;
Tarragona alegre ostenta
Sus muros que un rey fundó;
Y en Zamora, junto á Toro,
El Duero corre y corrió;
Tiene Tuy una Bastilla,
Toledo el alcazar moro,
Y la Giralda Sevilla.

Burgos la triste, blasona
De un cabildo el esplendor;
Es marquesa Peñaflor,
Madre de duques Gerona.
Bivar una monja triste
Que sayal y toca viste;
Y la sombria Pamplona,
Siempre pronta á combatir,
No irá en su almena á dormir
Sin poner mecha al cañon,
Sin despertar al soldado,
Y cercar con gran cuidado
De torres su cinturon.

Unas estan en la sierra,
Las demas en la llanura,
Todas prontas á la guerra
Y adornadas de hermosura;
Todas nobles y leales
Do un traidor no hubo jamas;
Todas tienen catedrales,
Todas su torre calada...
Pero una Alhambra hay no mas,
Y esa Alhambra es de Granada.

Alhambra!... Alhambra!... palacio
Que el genio de la armonia
De hermosos sueños llenó!...
Fortaleza de topacio
Abierta á la luz del dia,
Que el árabe construyó! ..
En donde un mágico acento
Se escucha, en tanto que baña
La luna tu pavimento!...
Orgullo á toda España.

Y menos granos tendria
La hermosa fruta encarnada
Que en sus carmenes se cria,
Que maravillas Granada!
Y menos roja aparece
La fruta que la ciudad,
Cuando la guerra oscurece
Su dichosa magestad;
Sus estandartes ondea...
Y misero del que crea
Que no es ley su voluntad.

Gloria de las maravillas!...
Si su clara pandereta,
Cubierta de campanillas,
Agita loca y coqueta
Vibataubí; si radiante
El Generalife altivo
Su cresta de fuego vivo
Muestra una noche triunfante;
Si el clarin de las Bermejas
Suena como las abejas
Que va el viento á despertar;
Si en la hora de alegria
Oigo tocar las campanas
De Alcazaba, que asi envia
De sus torres africanas
La dulzaina á despertar;
Y el delicioso festin
Del sonoro Albaicin...
¿Tener puede el mundo entero,
En su hora mas preciada,
Nada hermoso y hechicero
Como la hermosa Granada?

Quién canta mas dulcemente? -
Quién tiene menos rivales? -
Y en las casas donde iguales
Colores y bella gente? -
Cuando una noche de estio
Ostenta, allá en sus llanuras,
Sus flores, sus hermosuras,
Mas manso se agita el rio
Que da envidia el contemplar,
Y en el arbol no se mueve
Una hoja, ni se atreve
El céfiro á suspirar.

El árabe, que es su abuelo,

Africa y Asia trocara
Por un palmo de su suelo!...
Pero Granada es mas cara,
Es cristiana y española,
Y tan solo se daria,
Se daria por sí sola.
Que Granada la hechicera
Otra Sevilla seria,
Si haber dos posible fuera.

J. DE S. Y Q.

Consecuencias de un lance de amor.

No hace muchos años que un jóven mercader turco tuvo que ir á una feria á *Stanchio*. Habia oido hablar mucho de la hermosura de las mugeres de esta ciudad, y como fuese aficionado en demasía á las aventuras é intrigas amorosas, y tuviese mucha fé en el buen corazon de las muchachas, que pocas veces habrian visto presencias mas gallardas que la suya, iba saboreándose con los deleites mundanales en cuyos brazos pensaba en breve arrojarse. — El pobre muchacho era calavera de buena fé, del número de esos charlatanes á quienes, á su decir, ninguna muger resiste, que desprecian al bello sexo en teoría, y se humillan luego á él del mas espantoso modo; en cuya última parte (sea dicho de paso) hacen muy bien, á nuestro parecer.

Acaeció que, recien llegado á *Stanchio*, vió cruzar las calles á una jóven tan esvelta y flexible, de formas t n bien delineadas y de ojos tan lánguidos y seductores que se enamoró perdidamente de ella; no obstante ni remotamente creyó que cierta desazon que le causaba la vista de la jóven fuese amor, y por eso se entregó á él de la mejor buena fé del mundo. Cuando volvió en sí se encontró perdidamente enamorado, castigo que impusiéramos nosotros gustosos á los que dudan del amor.

Pero, como suele acontecer á estos jóvenes que todo lo logran, este gallardo mancebo cayó en los lazos de una muger sensata, que buscaba en un hombre un hombre, y no un muñeco con resortes para hacer contorsiones, y decir insulseces á las bellas á quienes se acerca. — En suma, recibió el amor del mercader de muy mal talante.—Este rogó, pero en vano; lloró, pero inútilmente; se arrastró por el suelo, pero solo logró desaires que por su parte tambien las mugeres, si no escasean las pruebas de amor cuando aman, tampoco son avaras de desprecios cuando desprecian. — Estremadas en todo;—y sabido es que el ser mas molesto á nuestros ojos es aquel que nos ama, y no puede hacerse amar de nosotros.

Es pues el caso que á fuerza de disgustos logró atormentar al pobre jóven, á tal punto que solo vió un refugio contra el desprecio de su amada: el suicidio; medio que de algunos años á esta parte está mas en moda, desde que se cree en el completo no ser, desde que campea, sin oposicion manifiesta, el escepticismo, y que (sea dicho de paso) va á ponerse mas en moda todavía, pues, segun el camino que toma el mundo, no tardará en creerse en la metempsícosis (progreso social que encomiará cierta clase de gentes).

En fin el jóven se suicidó, sin que hayamos podido averiguar el cómo; cosa en que tambien hay su moda en este bendito siglo XIX, siglo de ilustracion y de adelantos.

Luego que los alguaciles y gente de curia que ni á vivos ni á muertos dejan parar, y que solo buscan ocasiones de obrar, segun su capricho, delante de la justicia, á quien ni siquiera tienen el pudor de cubrir el rostro, supieron este suceso, se apoderaron del padre de la moza, y acusaronle de homicida, segun el tenor de una ley, sino nos engañamos, de *Mahoma*, que, como todos los legisladores, buenos ó malos, turcos ó no turcos, antiguos y modernos; desde *Moisés* hasta.... (Dios nos tenga la lengua!); han hecho leyes para todo, descarnadas y secas, pero vestidas de brocado, feas y raquíticas pero caprichosamente ataviadas, y en suma, que de lejos parecen divinas y de cerca son momias.

Cuando llegó el dia de la sentencia, que fué el dia en que el pobre paciente anduvo algo reacio en desatar los cordones del bolsillo, reuniéronse en el tribunal una infinidad de hombres para dar una sentencia, cosa que seria mejor encomendar á un simple alfarero.

El abogado, especie de refraccion que lo mismo satisface á amigos que á enemigos, sable que hiere hoy al que ayer defendió, medicina que mata á quien curó ayer, gente por lo regular alquilada, que encuentra siempre en ese viejo armario que llaman derecho, alguna arma mohosa que nombran ley, que.... (y dejemos estas definiciones para otro dia); el abogado del querellante tuvo el razonamiento siguiente; que, advierto de paso, es suyo, y de ningun modo mio.

"Si el prisionero que está aqui presente no hubiera tenido una hija, el difunto no se hubiera enamorado de ella, y si los ruegos del infeliz no hubieran sido desechados, su amor no lo hubiese precipitado; pero el desgraciado, perdida toda esperanza, se mató; luego su muerte ha sido causada ó por la insensibilidad de la hija ó por su nacimiento de que tuvo culpa su padre, porque sin una de estas dos causas viviria todavia; luego el acusado ha sido de todos modos la causa intermediaria de la muerte de ese infeliz; ruego por lo tanto que, segun las leyes de Turquia, se le haga pagar el precio de su vida."

—Entimemas sin réplica, murmuraron los jueces.

El acusado tuvo que pagar cien piastras por la vida del joven.

Sácanse de este cuento las observaciones siguientes:

1.ª Que los fanfarrones suelen ser vencidos por la gracia, como los demas hombres.

2.ª Que en *Turquia*, como en las demas partes del mundo, para ser amado no se necesita ser buen mozo ni dejarlo de ser, sino gustar.

3.ª Que la gente que por mal nombre se llama de *justicia*, es en todas partes la misma.

4.ª Que los abogados son sofistas donde quiera que los hay.

5.ª Que un silogismo desatinado suele convencer á muchos jueces;

Y 6.ª que la vida de un enamorado vale muy poco, pues que se avalua en cien piastras en *Turquia*, á pesar de que enamorados conocemos nosotros en España que valen infinitamente menos.

J. DE S. Y Q.

Causas independientes de nuestra voluntad nos impiden dar en este número, cual tenemos ofrecido, el artículo acerca de la esposicion de pinturas de la academia de san Fernando.-Casi podemos asegurar que lo verificaremos en el próximo domingo.

Como habiamos presumido y hemos anunciado á nuestros lectores, el *señor Pacheco* se ha negado á formar parte de la *comision de lectura de teatros*. Ha sido nombrado y ha admitido, en lo cual tenemos mucho placer, nuestro buen amigo *don Juan Eugenio Hartzenbusch*, autor de los *Amantes de Teruel*.

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Príncipe; en las principales librerias del reino, y en todas las administraciones de correos.

Editor *JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.*

Madrid. Imprenta y redaccion del No ME OLVIDES, calle de Jardines, n. 36.